



## HISTORIA DE LA FILOSOFÍA CONVOCATORIA (ORDINARIA) JUNIO 2018 OPCIÓN B

**Ejercicio 1.** (Calificación máxima: 2,5 puntos)

Exponga las ideas fundamentales del texto propuesto y la relación que existe entre ellas.

“El concepto de una política deliberativa solo cobra una referencia empírica cuando tenemos en cuenta la pluralidad de formas de comunicación en las que se configura una voluntad común, a saber: no sólo por medio de la autocomprensión ética, sino también mediante acuerdos de intereses y compromisos, mediante la elección racional de medios en relación a un fin, las fundamentaciones morales y la comprobación de lo coherente jurídicamente [...]. Si están suficientemente institucionalizadas las correspondientes condiciones de comunicación, la política dialógica y la política instrumental pueden entrelazarse en el medio que representan las deliberaciones. Todo depende, pues, de las condiciones de la comunicación y de los procedimientos que prestan su fuerza legitimadora a la formación institucionalizada de la opinión y de la voluntad común. El tercer modelo de democracia que yo quisiera proponer se apoya precisamente en las condiciones comunicativas bajo las cuales el proceso político tiene para sí la presunción de producir resultados racionales porque se lleva a cabo en toda su extensión de un modo deliberativo”.

(JÜRGEN HABERMAS, *Tres modelos normativos de democracia*).

Habermas reflexiona en este texto sobre el concepto de política deliberativa.

**Solución:**

Nos encontramos con un fragmento del texto Tres modelos normativos de democracia del filósofo alemán Jürgen Habermas (1929), quien tras haber estudiado Filosofía, Historia y Literatura alemana comenzó su carrera académica trabajando como ayudante de Theodor Adorno. Es considerado un miembro destacado de la segunda generación de la Escuela de Frankfurt. Sus obras más importantes son Conocimiento e interés y Teoría de la acción comunicativa.

En este texto presenta el concepto de política deliberativa. Habermas defiende una ética que se fundamenta en la Teoría de la Acción Comunicativa. Según mantiene, la racionalidad comunicativa considera que todo desarrollo de la razón tiene su origen en la comunicación entre los hombres (exponer argumentos y entender los argumentos de los otros). Usamos, por tanto, el lenguaje para buscar el entendimiento y alcanzar una voluntad común. En la interacción dialógica, el objetivo para Habermas será el consenso racional considerando los intereses de todas las personas implicadas en la situación. La ética del discurso de Habermas aspira a la universalidad en tanto que busca un consenso que todos los afectados podrían llegar a aceptar y preferir en una situación de igualdad y libertad. Debido a este carácter comunitario y de consenso surge la necesidad de una política que sea deliberativa. Como la ética ya no se funda en el individuo sino en el conjunto social,



y es por tanto "política", tiene como presupuesto la existencia de una comunidad de diálogo en la que todos opinen en igualdad de condiciones para buscar un consenso racional acerca qué intereses pueden considerarse comunes. Para ello, a su vez, es necesario establecer las condiciones reales, tanto materiales como culturales, que permitan a las personas intervenir en el diálogo en condiciones de igualdad y libertad. Como estas condiciones nunca pueden alcanzarse de forma perfecta, la propuesta de Habermas es un horizonte a partir del cual debe construirse una sociedad justa. La "comunidad ideal de diálogo" es una utopía que debe servir de modelo para establecer las normas de derecho legal de una democracia participativa. Siendo conscientes de la distancia entre la comunidad ideal y la situación real (caracterizada por la tecnificación, la burocratización y unas reglas económicas que se imponen sobre el individuo y que han conducido a una "crisis de motivación", la pasividad en la participación social, el egoísmo y una desafección de lo público que supone un problema de legitimidad para la propia democracia), Habermas considera necesario generar un espacio público que fomente la vinculación de los individuos con la sociedad. Surge así un nuevo proyecto: la democracia participativa. Esta se diferencia de los dos modelos teóricos de democracia hasta la fecha: la democracia liberal y la republicana.

La finalidad de la democracia liberal es garantizar una sociedad entendida exclusivamente en términos individualistas y económicos. El modelo republicano, por el contrario, la primacía la obtiene la sociedad civil: lo comunitario prevalece sobre lo individual y la política se dirige contra el poder para reducirlo. Habermas busca con su propuesta de una democracia deliberativa superar y sintetizar ambas perspectivas. Por un lado, pretenderá la defensa del individuo y, por otro, la importancia de la sociedad como una comunidad de convivencia. Para el correcto funcionamiento de este modelo de democracia, se deben establecer criterios institucionales y legales que se presupone que todos los afectados admitirían tras un diálogo celebrado en condiciones de igualdad. La democracia es así una apuesta por la implicación de los ciudadanos y los colectivos en la resolución de conflictos. Asimismo, la política deliberativa apoya la institucionalización moderna de los discursos, pero no olvida la importancia de la esfera pública de la sociedad civil, donde se desarrollan también procesos discursivos que han de ser tenidos en cuenta. Por ello, Habermas considera que las deliberaciones se pueden realizar tanto de manera formal en asambleas, parlamentos, etc., como informal en las discusiones que tienen lugar en el seno de la sociedad civil.

**Ejercicio 2.** (Calificación máxima: 2,5 puntos)

Exponga el problema del *conocimiento y/o realidad* en un autor o corriente filosófica de la época antigua.

**Solución:**

Aristóteles fue un filósofo, lógico y científico de la Antigua Grecia, contexto en el que tuvo lugar el nacimiento de la filosofía; es decir, el paso del mito al logos. Sus obras más destacadas son: Física, Metafísica y Ética a Nicómaco. Aristóteles rechaza



la visión platónica dualista: no acepta que las ideas sean causa y fundamento de la realidad, no se pueden explicar las causas de los cambios sensibles si las ideas son inmutables. El filósofo fundamentará sus teorías aludiendo siempre al mundo sensible.

En relación con el problema del conocimiento, sostiene que tanto los seres humanos como los animales tienen la capacidad de tener sensaciones e incluso memoria. Esto les permite aprender de la experiencia, a partir de la cual adquieren los saberes superiores. Entre estos saberes habrá un orden: el primero será el de la experiencia, es decir, el conocimiento que se adquiere de forma personal y no puede enseñarse; el segundo es el de la técnica o arte, el cual está relacionado con el saber hacer y puede enseñarse; y, por último, la ciencia, que constituye un saber demostrativo sobre las causas. El saber sobre los principios no se puede demostrar, sino que estos se captan de modo intuitivo gracias al entendimiento y pueden ser: particulares o válidos para una sola ciencia (formados por tesis, hipótesis y definiciones) y generales o válidos para todas las ciencias (axiomas).

En el conocimiento intelectual Aristóteles distingue varios grados y los clasifica en ciencias (cuya finalidad es el saber mismo, la contemplación sin tener en cuenta la utilidad) y saberes, los cuales distingue a su vez en saberes productivos (tienen como fin la producción externa) y saberes prácticos (relacionados con la capacidad de organizar la conducta privada y pública).

En relación con los métodos de conocimiento, Aristóteles diferencia dos: la deducción (se procede desde enunciados generales a los particulares) y la inducción (se procede desde enunciados particulares a los generales). Defiende que todo conocimiento comienza con los datos sensibles que nos dan los sentidos. El conocimiento intelectual es la continuación del conocimiento sensible y, por tanto, las ideas son un producto de abstracción a partir de las imágenes o datos sensibles. Según Aristóteles, el proceso de abstracción consiste en los siguientes pasos: cuando el ser humano capta a través de los sentidos algún objeto, se forma una imagen material del mismo. Para captar lo universal o la forma de este se necesita del entendimiento agente. El entendimiento paciente conoce lo universal y lo aplica a los casos particulares.

**Ejercicio 3.** (Calificación máxima: 2,5 puntos)

Exponga el problema de *Dios* en un autor o corriente filosófica de la época moderna.

**Solución:**

El filósofo, matemático y físico francés Descartes es considerado el padre de la filosofía moderna. Entre sus obras más destacadas se encuentran Meditaciones metafísicas y Discurso del método. El objetivo de la filosofía cartesiana es construir un edificio filosófico impermeable a los ataques del escepticismo, por ello, buscará las ideas claras y distintas. La duda metódica la permitirá llegar a una verdad indubitable: que estoy dudando y, por tanto, pensando. La certeza alcanzada será: *Cogito ergo sum*, es decir, "pienso luego existo". Descartes sostiene que el



pensamiento siempre piensa ideas, no recae directamente sobre las cosas. Encontramos diferentes tipos de ideas: adventicias (proceden de la experiencia externa), facticias (aquellas que construye la mente a partir de otras ideas) e innatas (ideas claras y distintas que posee el entendimiento por naturaleza). Un ejemplo de idea innata es la idea de Dios. A partir del *cogito*, Descartes llega a la existencia de tres sustancias definidas cada una por un atributo: sustancia pensante (yo o alma), sustancia infinita (Dios) y sustancia extensa (la materia). Aquella sustancia que existe de tal modo que no necesita a ninguna otra cosa para existir es la sustancia infinita (Dios). Por ello, diferencia la sustancia infinita (Dios) de las sustancias finitas (pensamiento/alma y extensión/cuerpo).

Descartes demuestra la existencia de Dios a partir de la idea de infinito y perfección. En primer lugar, argumenta que entre las ideas innatas se encuentra la idea de infinito y como ésta no tiene ninguna limitación y Dios es infinito, no le puede faltar la existencia porque sería un ser limitado. En segundo lugar, Descartes sostiene que si dudo es porque soy imperfecto y ser consciente de mi imperfección implica que en mí existe la idea de perfección. La idea de perfección no puede ser adventicia porque nada exterior a mí es perfecto; tampoco facticia ya que no poseo elementos para crearla; por lo que se concluye que se trata de una idea innata puesta en mi interior por un ser que posee la cualidad de la perfección. Así, Descartes demuestra la existencia de Dios y garantiza, a su vez, el principio de evidencia ya que Dios, en su infinita bondad, no permitiría que me equivocara al percibir algo con absoluta claridad y distinción. Dios es la garantía de la verdad en la filosofía cartesiana.

En su concepción mecanicista del universo, Dios aparece como creador de la materia y con ella el movimiento. El universo conserva toda la cantidad de movimiento que puede darse, de lo que deduce la inmutabilidad divina.

**Ejercicio 4.** (Calificación máxima: 2,5 puntos)

Exponga el problema de la *ética y/o moral* en un autor o corriente filosófica de la época contemporánea.

**Solución:**

El filólogo y filósofo Nietzsche protagonizó la ruptura con toda la tradición filosófica. Entre sus obras destacan: Así habló Zaratustra, Más allá del bien y del mal, El nacimiento de la tragedia, etc. En el pensamiento nietzscheano, la "muerte de Dios" es la idea reguladora de todo el proceso de destrucción de la cultura occidental. Para Nietzsche, la idea de Dios representa la concreción máxima de la moral judeo-cristiana. Sin Dios perdemos todo fundamento y nos encontramos ante la nada. Este nihilismo abre la posibilidad de crear nuevos valores que superen la decadencia de la cultura occidental, la cual se caracteriza por negar la vida. Nietzsche opta por la superación del nihilismo y la creación de valores que afirmen la vida. Para ello, hay que hacer una transvaloración de los valores que condujeron a la nada que consiste en la reflexión genealógica y crítica respecto a la procedencia de los valores. A través del método genealógico rastrea los orígenes de los significados de los términos bueno y malo. Distingue así dos tipos de moral,



la de los señores y la de los esclavos. El señor crea sus propios valores y no está dominado por el resentimiento. El esclavo ve con recelo las virtudes del poderoso y se guía por la paciencia y la humildad. Su debilidad le impide expresar su cólera y de ahí proviene su resentimiento. Identifica lo malo con lo poderoso. El problema de la cultura occidental es que se ha impuesto la moral de esclavo sobre la moral de los señores. Para Nietzsche, los auténticos valores morales han sido invertidos. La tradición judeo-cristiana ha alzado los valores del esclavo, identifica como bueno el desgraciado, el enfermo y el pobre. Esta moral que valora positivamente el sacrificio, la compasión y la vida ascética impulsa el sentimiento de culpa en el ser humano. Frente al modelo del esclavo Nietzsche propone el Superhombre, un nuevo tipo de humano que hace una transvaloración de los valores y se coloca más allá del hombre. Crea su propia moral. Este se guía por la voluntad de poder. Nietzsche habla de tres transformaciones del espíritu hasta alcanzar el estado del Superhombre: el camello, que obedece las obligaciones sociales (representa el ser humano de la tradición judeocristiana); el león, que ya no cree en la tradición y se rebela, aunque no es capaz de crear valores (nihilista) y el niño, que crea sus propios valores, es espontáneo y afirma la vida (representa el Superhombre). La moral nietzscheana es una reacción contra el cristianismo y el platonismo, que representan la negación de lo terrenal, de la vida.